

23 de noviembre
de 2019

EL 2016 FUE UN AÑO MUY DIFÍCIL para la familia Patiño. Ellos habían estado trabajando durante doce años en una finca donde la pequeña Elina crecía feliz, respirando aire puro y escuchando historias de grandes personajes de la Biblia.

La historia que más le gustaba era la del niño Samuel, quien nació como respuesta a una oración de Ana, su madre, que lo dedicó al servicio del Señor. Elina se identificaba con este personaje bíblico porque su mamá le contaba que su nacimiento, al igual que el de Samuel, había sido un milagro de Dios. Así que, cada noche, Elina se acostaba con la esperanza de escuchar la voz del Señor como sucedió en la historia de Samuel.

Cuando la niña cumplió seis años, su mamá decidió invitar a un grupo de niños a la finca para contarles historias de Jesús. Elina disfrutaba mucho de estas acti-

vidades, hasta que una mañana de octubre, sus padres le comunicaron con mucha tristeza que tendrían que irse de la finca. Su corazoncito se llenó de tristeza. Elina no quería irse de aquel lugar, así que empezó a orar a Jesús para que no tuvieran que marcharse. Al mismo tiempo, lloraba porque tendría que dejar a sus amiguitos que estaban aprendiendo a amar a Jesús.

Como resultado de esa situación, la niña terminó el año escolar con muchas dificultades. Finalmente, su tío Eddie Acosta le ofreció a su padre trabajar con él en Janeiro, departamento de Magdalena. Elina estudiaría en el colegio en el que su tío era el rector.

La niña era destacada en sus estudios, muy inteligente y poseía una facilidad de expresión que le granjeaba el disgusto de sus compañeros. Algunos comenzaron a ponerle sobrenombres, lo que ocasionó que se aislara un poco y no tuviera amigos. Solo hablaba con una niña que se llamaba Shaira, a la que invitó a iniciar un grupo pequeño. Pero ella no se imaginó que Shaira invitaría a sus amiguitos, y ese primer día llegaron doce niños. Hoy, con apenas nueve años, Elina se siente feliz porque su grupo pequeño tiene treinta niños, de los cuales diez ya se bautizaron.

Elina recibe invitaciones para predicar en las diferentes iglesias de la zona. Ella exhorta a todos los padres a que apoyen a sus hijos en la obra misionera. También motiva a los niños a entregar sus vidas al Señor. No hemos de olvidar que los niños no son los miembros del futuro sino del presente. Por eso, la Biblia nos recuerda que el reino de los cielos les pertenece (ver Mat. 19: 14).

Joel Doria
Director de Ministerios Personales,
Asociación del Caribe Colombiano

Elina, el milagro de Dios

